



Publicación auspiciada por el Intendente Municipal

MANUEL J. GÜIRALDES

BIBLIOTECA
CENTRO DE INVESTIGACIONES

REVISTA

DEL

JARDIN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico. — El Director. — Inconsciencia animal al proveer á su alimentación. — C. Onelli. — Sobre la distribución geográfica del Puma. — C. Onelli. — Por el ruido de un caracol. — C. Onelli. — El rinoceronte blanco. — Quien es Enrique Fabre. — Ed. Perrier. — Pinguines antárticos. — Las aves finas según Rostand. — El Jardín Zoológico en 1909. — Movimiento administrativo del 1er trimestre.

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1910

Època II.—Año VI.

Num. 21



PABELLON DEL AGUILA



SUCURSAL DE LA CONFITERÍA DEL AGUILA

Santiago Canale

Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico

BAR, CONFITERÍA
— LUNCH, ETC. —

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

**Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural**

Director: CLEMENTE ONELLI

REVISTA
DEL
JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DE LA INTENDENCIA
MUNICIPAL DE LA CAPITAL

EPOCA II.—TOMO VI.

BUENOS AIRES
IMPRESA DE G. KRAFT, CANGALLO 641
1910

MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL

REVISTA DEL JARDÍN ZOOLOGÍCO
DE BUENOS AIRES

AÑO VI

ABRIL de 1910

NÚM. 21

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico.

XXI

La bulimia inconsciente de los cachorros de carnívoros y sus eternos juegos con cualquier ser ú objeto que se mueva es cosa conocida por todos: y los felinos sobre todo son el prototipo de esas dos calidades. Langosta que pase, mosca que vuele, bocanada de humo que remonte, es el juguete ideal tangible ó intangible, en pos del cual corren, se agazapan y se divierten luciendo toda la agilidad y la gracia de su esbeltez juvenil. El instinto á ellos no les dice que llegando á ese humo estornadarán, que esa pelota es de vidrio ó de papel, que ese animalito que persiguen puede picarles: tantas veces se reproduce el hecho movimentado y otras tantas veces vuelven á su gracioso asalto. Hay tan solo una cosa que se mueve tras de la cual corrieron un día y después jamás han vuelto á intentar la prueba: es el sape, el que con sus saltos se presenta ideal para juguete de

un gato: pero corren tras de ellos una sola vez y á al llegar vuelven mustios, escarmentados y no ensayan más su elasticidad aunque frente á su nariz pase un batallón de ellos. La sensación viscosa y fría del animal perseguido no puede haberlos hecho retroceder porque un gato á cualquier edad se abalanza avidamente y come con verdadera delicia un pedazo de pescado crudo, frío y de piel viscosa como el surubí. Lo que supongo que debe pasar es que el sapo al verse acosado exuda su secreción cutánea que si no es cáustica para sus labios tendrá por lo menos olor y sabor nauseabundo para su olfato y su gusto.

El sapo por lo tanto tiene esa notable defensa; que impide su destrucción, me consta que cigüeñas, garzas y otras aves acuáticas se alimentan con él tan solo por excepción: las víboras que comen ranas rechazan á los sapos. Es por lo tanto un animal que teme tan solo las sequías prolongadas ó el punzazo bárbaro del más bárbaro é inconsciente pasante.

*
* *

Dicen que el pudor es producto de una malicia civilizada y según Lugones aun más "es el zahumerio que despidе la cloaca infecta;" producto, por lo tanto de la experiencia y conciencia del vicio: sin embargo las tribus más primitivas y salvajes, exentas de toda influencia de civilización, las que viven la vida más cercana á la naturaleza y que cumplen con el general precepto de continuar la especie de la manera menos complicada y relativamente menos arrebujada, tienen también su pudor, el que, por más que esté reducido y concentrado tan solo en el tapa rabo y su anverso, es una manifestación clara de un sentimiento que existe ingénito aun

cuando no haya llegado á las exageraciones monásticas medioevales y de las que la moda femenina actual, se está emancipando con otra tanta exageración, con el especioso pretexto de conservar la ligne más ó menos recta, mentira convencional que sirve para mostrar mejor las curvas y sus adyacencias.

Por lo tanto y á pesar de todo, un rastro de pudor aunque elemental se encuentra instintivo en los seres humanos de vida natural y esta manifestación psíquica se halla exagerada pero ingénita en las razas civiles quizás por atavismo, lo que sin embargo podría discutirse pensando que el niño sin ó con poco uso de razón no conoce el pudor; quizás más bien sea un instinto que se adquiera por imitación, y como mis ensayos de psicología zoológica tienen que ser forzosamente antropocéntricos para poder encontrar la comparación necesaria que aclare la observación, he tenido que referirme al pudor humano que no entra en mi estudio para llegar á mi objeto.

El pudor no existe en los animales en general: cumplen con todos los actos y las necesidades de la vida de la manera más natural limitados ó aumentados por el ambiente, el clima, la alimentación, etc. Nuestro casal de elefantes desmintió repetidamente y ante millares de testigos oculares, la fábula de sus pudores que busca tan solo las penumbras desiertas de la jungla indiana. Si los gatos cumplen con preferencia sus deberes aseguradores de la especie en las tranquilas y altas horas de la noche que alborotan con sus maullidos angustiosos, es cuestión quizás de pupilas que adquieren poder visual mejor en las horas nocturnas ó quizás fruto de la observación de que el hombre acostado aunque maldiciendo sus gritos se atarda en dificultar y perseguir sus nupcias, las que, levantado y despierto, con su malignidad, seguramente impediría.

Y sin embargo, según mi modo de ver, hay en toda hembra animal, algo parecido al pudor y que no lo es, lo que en francés llámase *pruderie*, algo así como una gazmo-

ñería preliminar á los anhelos del macho, ficción de pudibundez que suele encontrarse á veces también en la raza humana: sería por lo tanto, una especie de coquetería que con viso de pudor resultaría todo lo contrario y por lo tanto no lo es.

Tengo una sola excepción para el pudor verdadero y es en la gran familia de los primates bien conocidos por sus calidades contrarias. Jacoba, nuestra orangutan es púdica en el justo sentido de la palabra tal como puede y debe ser un animal: ella, cuando la necesidad la apremia cumple naturalmente y sin recelos delante de cualquiera sus necesidades fisiológicas á las que no dá importancia como acto impúdico: pero Jacoba así cuando juega con otros animales como también cuando su cuidador la acaricia no permite absolutamente y castiga con mordiscos, que manos ó patas, inconscientemente ó conscientemente toquen su cuerpo intacto: con nuestra mona los especialistas en ginecología no harían fortuna: responde, por lo tanto bien al pudor ingénito y exagerado de ciertas personas cuyos casos son bien conocidos y que no se dejan convencer ni aun ante peligro de muerte.

*
* *

El perezoso (*bradypus tridactylus*) con su lastimera carita de microcéfalo, con sus lentos ademanes y mirada de narcotizado recién despierto, tiene tal conjunto de condiciones que lo hacen suponer el mamífero de inteligencia más reducida, tanto que á primera vista podría bien servir como, patrón y prototipo del animal que vive casi una vida vegetativa auxiliada apenas por los dos instintos fundamentales: la alimentación y la reproducción, en contraposición de ma-

míferos más evolutos y á los que el instinto ha quedado tan solo como un substrato de una inteligencia propia y voluntaria.

Pero yo creo que el que observara más detenidamente al perezoso no podría ya en conciencia presentarlo como tipo de mentalidad inferior en un estudio de psicología zoológica experimental pues ese animalito que parece vegetar en un estado de semi-inconsciencia tiene sus manifestaciones intelectuales que tardan en revelarse por ademanes y movimientos, debido á su constitución fisiológica por la que el acto responde tan pausadamente á la concepción y á la voluntad que deben desarrollarse dentro de ese pequeño y primitivo cerebro. Estoy ahora desde hace un mes observando á uno muy joven aun y que necesita para poder vivir hasta los primeros fríos mis cuidados personales.

He observado que tiene un olfato exquisito y por el cual distingue bien tanto sobre el arbusto como en las manos del cuidador la hoja de planta que es de su agrado de la que le repugna. La altea, la casuarina, la vid, la achicoria silvestre, las hojas de rosa y de violeta no tienen cuando enteras emanaciones características perceptibles para nuestro olfato, pero el perezoso las distingue muy bien y aun á ojos cerrados acepta y come esas hojas, mientras que queda indiferente (debe ser la manera de mostrar su repugnancia) ante otros vegetales que se le brindan.

El gusto es también acentuado por cuanto prefiere aquellos alimentos de un sabor ácido determinados tales como la hoja de parra, de casuarina, del vinagrillo (*oxalis*) y sobre todo la frutita del ficus elástica que por el momento, hasta que dure, forma su alimento principal.

Yo no sé si es animal de larga ó de corta vista porque todo lo que sucede ó está á más de dos metros de distancia de sus ojos no le llama la atención y parece que no lo distingue: podría ser sin embargo una especie de sentido prác-

tico y por el cual conciliando su gran lentitud en los movimientos viene casi de *parti pris* á desinteresarse de todo lo que no está á su alcance: y he ahí por lo tanto un ser que por su constitución fisiológica tiene los límites de su mundo circunscriptos á un radio de cuatro metros. Pero á dos metros de distancia vé bien y, animalito acostumbrado á comer en la mano, cuando vé así acercársele una persona, da lentamente vuelta hacia ella su cabecita, y más lentamente aun tiende su bracito ganchudo haciendo el ademán de querer asirse de la persona presente.

Tiene oído, como lo demuestra cuando dormido se le llama y levanta la cabeza, abre los ojos y mira en la dirección de la voz.

Tiene el sentido del rumbo, pues de cualquier parte del jardincito donde pasa las horas del sol, sabe dirigirse á un rincón favorito, por él elegido, y donde los espesos tallos de enredaderas que cubren una glorieta, le permiten subir fácilmente, esconderse, y estar al mismo tiempo al sol, al reparo y á la sombra.

Todas estas manifestaciones de voluntad no son perceptibles como ya he dicho en el primer momento: y apesar de no demostrar un dechado de inteligencia, dicen por lo menos que el animal da en ideación más de lo que puede suponerse: páreceme que su inteligencia está en la misma escala que la del oso hormiguero, un poco superior quizás á la de este, el que en su desenvoltura de paso y de ademanes puede suponérsele mejor dotado; pero de lo que estoy seguro es de que en comparación de los otros desdentados como el peludo, la mulita y el tatú, es un intelectual, habiéndomelo además comprobado tres veces con una volición propia y que no conoce la estúpida mulita. El perezoso es de un color gris sucio con manchas más claras que lo hacen casi invisible sobre la corteza de los árboles. Varias veces contando con

su gran lentitud ha sido dejado solo por largo rato y ha podido entonces dirigirse á troncos suficientemente altos y donde no hubiera sido posible verlo si él no denunciara de una determinada manera su presencia. Un día arriba de un sauce, otra vez en una higuera y otra arriba de una casuarina no era posible verlo: y como se le llamaba, el animalito que parece que emite un pequeño grito solamente cuando está enojado, se daba maña para hacer sentir á los pesquisantes su presencia; inmóvil cuando uno se callaba, rompía hojas y gajitos cada vez que oía la voz, y después, empezó á bajar hasta llegar para acortar distancia á quedar colgado de los miembros inferiores y boca bajo tender sus bracitos para ser recogido.

*
* *

Cuando Jacoba la orangutan muera (*quod omen deos avertant*) podrá ponerse sobre la vidriera del Museo Nacional como lápida funeraria "*transit benefaciendo*" pasó derramando beneficios, pues ella es bondadosa y libertaria en el sentido estrecho y más amable de la palabra, y es de una bondad consciente y tan humana que no toma los gestos del apostol y fanático que quiere inyectar á la fuerza sus beneficios hasta á los rehacios, sino que solo trata de prodigarlos á los que los comprenden y los admiten y no se preocupa de convertir y persuadir á aquellos compañeros energúmenos que responderían con insolencias y con atropellos á sus dulces ademanes redentores. A estos ni los mira, prescinde de ellos pues con su mirada penetrante y escudriñadora pronto se dió cuenta de que de los empedernidos no sacaría provecho

ninguno y que correría peligro al acercarse dulce y piadosa llevando los consuelos de ella, casi libre, á los confinados en angosta cárcel.

Al principio de su estadía en el Zoológico la sujeción de la reciente llegada, el miedo de que se le pudiera castigar la tuvo remisa y quieta aun en las horas en que se dejaba sola, limitándose tan solo á observar atentamente y por horas enteras las jaulas de los titis instaladas en el cuarto donde ella vive libre.

Más tarde, á los dos meses más ó menos, cobró confianza y entonces su preocupación constante fué la de romper los candados de esas jaulas hasta que consiguió ver á los animalitos en libertad, como repitiera tres veces la misma operación hubo que trasladar los titis á otra parte. Jacoba descendió entonces al aposento inferior, se sentó tranquila sobre un mueble que dominaba todo el cuarto redondo, y estudió uno á uno los encerrados en esa cárcel celular.

La santa palabra libertad seguramente no fué pronunciada pero fué pensada por Jacoba y transmitida quien sabe por medio de que vibraciones de las moléculas cerebrales á los neófitos susceptibles de entenderla: los viejos cinocéfalos de suturas cerradas, de cresta sagital y orbitarios pronunciados no la comprendieron; sus pobres cerebros estrechados por la caja craneana ya del todo osificada, son ya más fieras que cuando jóvenes; entienden tan solo la desesperación ciega, la rebelión inútil contra el encierro y rompen rabiosos sus muelas en los aceros de sus barrotes: ellos que no han comprendido se abalanzarían reja por medio, contra la generosa que se les acercara; y Jacoba, como dije, es humana: no está por esas sensaciones desagradables y prescinde de ellos: hay otros que la entienden y á ellos se dedica. Zelmirita la joven esfinge y los miriquinás (*nyclipitecus*) le hicieron comprender que sería bien recibida: entonces Jacoba se acercó; pero aquí faltó su inteligencia: creyó, probablemente que

la cerradura de esa jaula era una llave de paso de aguas corrientes. Colgada de un alambre y trabajando con todo ahinco pudo con la poderosa musculatura de su brazo derecho torcer violentamente esa llave; al rato se dió cuenta de que no era ese el "sésamo abrete" de la puerta de la libertad: dió al fin con el candado, consiguió romperlo y abrir de par en par el portalón de la cárcel: después satisfecha se sentó tranquila á mirar su obra entretenida en ver los brincos y los juguetes de aquellos monitos libres.

Hubo que poner cerrojos más fuertes para evitar en lo sucesivo esa eficaz propaganda de libertad que ejecutaba Doña Jacoba. Entonces se puso á hacer caridad, no concurrendo á bailes y á funciones de teatro sinó visitando personalmente á los pobres encarcelados, sobre todo á una que ha tomado decididamente bajo su protección y á la que cedía no las piltrafas de sus opulencias sinó la mejor parte de sus riquezas, los más delicados bocados que se le brindaban (como el buen ejemplo lo da una mona de ella hay que tomarlo). Dada la inutilidad de sus esfuerzos para romper cerrojos se fijó más tarde que podía aliviar á estos monos su esclavitud abriendo por la mañana temprano y por medio de una cadena, la puerta guillotina que comunica el interior de la jaula con el exterior: y como Jacoba es inhábil para enganchar la cadena una vez levantada la guillotina, se asía de ella con todo el peso de su cuerpo; el animal encerrado titubeaba un momento, pues conoce por experiencia el peligro de caérsele la puerta encima, pero al fin salía y la orangutan entonces dejaba caer otra vez el pesado portalón, demostrando así su absoluta falta de egoismo en permanecer cerca de la enjaulada porque voluntariamente se privaba de su presencia para dejar que fuera á tomar aire.

Hubo entonces que arreglar las cadenas de manera que Jacoba no pudiera ejecutar más esa doblentente peligrosa

obra de caridad que el animalito así preferido no se enfermara ó muriera de una pulmonía ó de un portazo sobre la espina dorsal.

Cuando llegó á comprender que se había propiciado la buena voluntad un tanto refractaria al principio de un mono carayá encerrado en una jaula provisoria adentro de la casa de los primates, trató de romper un fino tejido de alambre hasta lastimarse los dedos, y como no lo consiguiera comprendió que era más fácil darle la libertad destapando con sus vigorosas manos el techo de la jaula; hubo que reforzarlo y tornillararlo pues los clavos por más pulgadas que tengan son pequeño obstáculo para las formidables tenazas de sus manos.

Y así sigue ella derramando por doquiera beneficios; y he aquí como la filantrópica misia Jacoba distribuye su día.

Si la mañana es destemplada se arrebujá bien y se atarda más tiempo en su cama, tiende su largo brazo hacia su mesa de noche, una determinada baldosa del suelo, para alcanzarse el desayuno: pan, algunos terrones de azúcar, alguna fruta, y con ellos, y bien envuelta en una bolsa si hace frío, baja al aposento inferior para hacer sus visitas y distribuir alguna golosina: procede más tarde á su toilette que generalmente consiste en desgñarse más el pelo con sus manazas y ensuciar una determinada parte de su aposento. Conoce el toque de campana de las 11 y rápidamente se sube al lugar donde ella sabe que su cuidador debe encontrarla. Como comadre de conventillo se instala curiosamente arriba de la escalera y se interesa con el vaiven del Director que le alista el almuerzo. A la voz de "vamos" desciende á precipicio la escalera y, si el día se presta por su clima, conduce ella, por la mano á su cuidador al árbol donde quiere instalarse, que, si hay viento ó poco calor es entonces llevada en brazos al reparo de algún edificio, come plácidamente su almuerzo y se vá á

descansar á algunos de los innumerables nidos que ha hecho en los árboles y más tarde desciende á los techos de otras casas de monos desde donde pasa á los buenos, solamente á los buenos monos, semillas, ramas de árboles, pan, galletas, todo en fin lo que supone que puede serles agradable. Llegan las 5: es la hora de retirarse á la casa, á la voz que la llama obedece más ó menos pronto y trata de bajarse velozmente y pasando por el techo de la casa de los monos malos como por sobre ascuas. Ha terminado así el bien empleado día de la caritativa antropomorfa. Una cena ligera y ya la sombra de la noche concilia tranquilo el sueño; descansa al fin esa cabecita ñata pero tan inocente y tan bondadosa.

EL DIRECTOR

Inconsciencia animal al proveer á su alimentación.

Los hechos contradicen á cada momento la opinión arraigada y general por la que así el vulgo como las personas dotadas de vastos conocimientos sostienen que el instinto es una de las dotes más preciadas que pueden tener los animales en general pues por él pueden gobernar de tal manera su alimentación que esta ya se convierte, en su régimen alimenticio, empírico es cierto, pero de resultados tan precisos que la inteligencia humana y la ciencia que se desvelan en hacerlo razonado resultan un poroto y si llegan á algún resultado práctico quizás sea esto debido á que la más bella cualidad humana, la inteligencia, ha tenido que seguir é imitar al instinto animalesco, que resulta un maestro de terapéutica y de dieta.

Prescindamos del instinto en el primer período de vida y que quizás es en el único momento en que merece verdaderamente esta palabra, pues el animalito recién salido del claustro materno y sin experiencia propia busca por instinto la ubre repleta, peca ya por superalimentación porque se atisborra de leche que lo indigesta y como lo denuncian sus deyecciones las que al microscopio aparecen con jabones y con grasas sin digerir.

Si la madre muestra más discreción en el escanciar el alimento á sus chicueols no será por cierto por intuición de que pueda dañarlo prodigándose demasiado; es quizás simplemente una consecuencia de la necesidad fisiológica por la que al sentir secas sus mamas la molestan las ventosas aplicadas á sus

pezones: más tarde cuando la turgidez de sus glándulas la molestan en otro sentido vuelve á buscar el alivio en la mamada de sus chicuelos. Tomemos más bien animales adultos en los que la ponderación de los años y la experiencia han podido desarrollar en toda su perfectibilidad el tan decantado instinto y, vamos en medio de un potrero entre cuya vegetación de plantas comestibles crece próspero el romerillo. Esta planta ingerida en cantidad por los caballos produce cólicos y hasta la muerte. Bien pues, según fautores del instinto que protege individualmente á todas las especies esos animales allí aque-
renciados jamás prueban la planta nociva: mientras que si allí llegan caballos que han pasteado en campos libres de esa maleza, lo comen sin asco y mueren ó por lo menos salen muy enfermos; la observación del hecho hace decir á todos, así á hombres de campo como á técnicos que el instinto salva á los primeros y á los segundos no, porque no conocen la planta. Que clase de instinto sea éste, no llevo á comprender por cuanto si esta dote cerebral de los animales es ingénita deben poseerla así los indígenas como los extraños, sin embargo el hecho debe tener alguna explicación y á mi se me ocurre que los caballos indígenas del potrero que han comido en pequeña cantidad cuando el campo tenía pastizal abundante y el romerillo aún joven no había condensado en sus hojas los alcaloides nocivos pueden haber llegado á sentir bien en el apetito bien satisfecho el gusto nauseabundo de la planta, mientras los caballos recién instalados han encontrado el potrero más agotado y más talado de los buenos forrajes y con el hambre del viaje efectuado han visto tan sólo la vegetación verde y vigorosa del romerillo intacto sobre el que se han abalanzado: y como á buen hambre no hay pan duro, no han hecho mucho asco al sabor insólito del nuevo forraje. He aquí por lo tanto como cuestión de paladar y de hambruna se ha convertido para el observador en un instinto, especie del lenguaje técnico por el que los iniciados á la naturaleza del campo han leído sobre cada planta

de clasificación de “plan nociva” y los de afuera ignorantes de los conocimientos botánicos de la comarca han sido llevados á error tan sólo por el lindo aspecto de la planta.

Esto es tan sólo un detalle particular para hacerme entender mejor en las deducciones á que llego en los hechos generales que se observan en el instinto por el que rigen en la alimentación de los animales y que creo está todo basado sobre vaguedades no comprobadas.

Se dice por ejemplo que los animales salvajes debido al régimen que les aconseja su instinto no se enferman y llegan fácilmente á la vejez. Es una aseveración que habría que demostrarla con hechos, nadie hasta ahora ha probado que los animales salvajes no tengan enfermedades intestinales, indigestiones, constipaciones, dolores de cabeza; como tampoco nadie sabe á que edad muere el mayor número de ellos, si la mortandad infantil, por decirlo así, tiene un elevado porcentaje, etc. Por mi parte creo que la observación posible lleva quizás á deducciones diferentes. En los pumas de la Patagonia he observado que sus excrementos normales generalmente son duros como los del gato lo que se repite en los que gozan de buena salud en el Jardín Zoológico: pero la esclavitud bien pronto altera sus órganos intestinales y pronto se modifica su materia fecal en materia más fluída y de un color negro peculiar. En las grutas y escondrijos viviendas de pumas que he visto en mis viajes á Patagonia he encontrado muchas veces excrementos con estas mismas alteraciones anormales, lo que dicen que el animal salvaje en determinados momentos pueden tener sus descomposturas.

Entre todas las fieras y el gibier que se persigue en el mundo, los cazadores desde Nemrod hasta Roosevelt todos en sus relatos así escritos como hablados hacen constar lo excepcional de la presa cuando el animal es viejo lo que quiere decir que los animales ancianos no son muy abundantes entre los animales salvajes, debiéndose por lo tanto deducir que los casos de lon-

gevidad tienen quizás el mismo porcentaje que entre los humanos. En la misma Patagonia en la que tanto he viajado me he detenido muchas veces en lo que se llama cementerios de guanacos para elegir esqueletos completos para el Museo de La Plata y otras instituciones que me los habían pedido; no era fácil tarea porque los zorros y los cóndores disecando las carroñas separan y mezclan los huesos.

Es sabido que esos cementerios de guanacos están situados generalmente al reparo de algún cañadón y de los arbustos más corpulentos. Por la landa cubierta de nieve, por el hambre de tantos días y por el frío de muchos grados bajo cero, la muerte sorprendió á una tropilla; bien pues, entre muchos centenares de esqueletos sobre puestos en cada invierno más riguroso, dominan siempre los craneos de los adultos pero no viejos como bien podrían denunciarlo las dentaduras y los colmillos gastados; no existen en esa tropilla ancianos: los ancianos murieron jóvenes en otros inviernos anteriores.

¿Quién puede conocer la edad de un avestruz después de sus cuatro años de vida? Todos los que han cazado en la Patagonia en los valles andinos donde los pastos y las frutitas son más abundantes todos, en su excelente aspecto de carne y de grasa llevaban en su interior y rodeando al exterior sus intestinos tal abundancia de una lombriz blanca y chata de parecer por su aspecto y por su cantidad un buen plato de tallarines: con esos huéspedes interiores especies de tenias cuyo nombre no recuerdo en este momento, la simbiosis no puede ser de larga duración y por lo tanto creo que esos avestruces no pueden llegar al máximo de la vida que les asignaría la naturaleza.

Quiero con eso demostrar que la longevidad atribuida fantásticamente á los animales libres que viven la vida natural no está absolutamente demostrada mientras que al contrario por ciertas observaciones como las anteriores, puede inducirse que mueren relativamente jóvenes.

Se asegura que los hervívoros son generalmente sobrios por instinto, entonces jamás tendría que suceder el fenómeno de la meteorización tan frecuente entre ellos durante la época de los pastos muy verdes y por los que el animal que se regala panzadas fenomenales muere empastado.

Si en el Jardín Zoológico la esclavitud puede cambiar el sistema de vida ordinario, el instinto sin embargo tendría que darles una regla de máxima fija de la cual no podría sobrepasarse. Se comprendería por lo tanto que el instinto de los herbívoros les permitiese como sucede, de alimentarse también con pan cuya materia prima es un grano y cuyo sabor entra en la gana de los sabores que puede apetecer un herbívoro: pero que instinto será el que han adquirido cuatro cabras que cohabitan con los cóndores y las que todos los días apesar de la ración abundante y que sobra de forrajes y granos se sirven como entremés y dessert de largas tiras de carne que arrancan de los cogotes de los caballos allí tirados para los rapaces? Qué clase de instinto es el del carpincho que encerrado en la misma laguna con cigüeñas y jabirús come diariamente desde hace dos años su ración de hígado? ¿Porqué los lobos, los zorros, los gatos, los ciervos, los monos, devoran los papeles de diario que les tira el público grosero: qué clase de instinto es ese que á animales tan diferentes les aconseja comer una fibra celulosa é inasimilable, impregnada de grasas minerales?

¿Qué secreto de sabiduría encerrará el instinto en los hipopótamos y en los tapires para comerse sus materias fecales, y en los chanchos para ingerir las ajenas, con las que tragan parásitos dañosos? ¿Y qué clase de instinto es el que aconseja á algunos pumas, á muchos zorros, lobos y osos á arrojar sus deyecciones en el agua que más tarde van á beber y que se pone sucia y nauseabunda?

¿Porqué los lemúridos y los monos sobre todo los primeros que digieren y asimilan muy bien el pan, prefieren con pasión la zanahoria que es devuelta más tarde en pedazos y con su

materia colorante inalterada al través de las vías digestivas? ¿Porqué los leones tragan sin masticar los gruesos tendones de los músculos de los animales grandes y que después de laboriosísima digestión ó mejor dicho indigestión devuelven enteros en la deyección? ¿Porqué herbívoros adultos que desde años han olvidado el sabor de la leche materna aceptan entusiastas una ración de leche que se les ponga á su alcance?

Todos estos casos, según mi modo de ver indican que el instinto tan decantado de los animales al que se asegura están estrictamente sujetos, no tiene ningún discernimiento y que el único y verdadero instinto dominante en ellos es el que comparten con los humanos: la gula, y como la gula dice el viejo refrán del sabio, mata más que la espada, ella es la que influye en la poca duración de la vida de los animales, en sus estados patológicos y hasta en la perversión del gusto y por el que sucede que una cabra y un carpincho coman carne, que un mono y un ciervo devoren un diario y que un hombre coma queso podrido y una becasina *faisandé*.

C. ONEILLI.

Sobre la distribución geográfica del puma.

Algunos naturalistas para atenuar un poco la dispersión tan enorme del puma de América, el que desde las regiones templadas del hemisferio norte atraviesa el ecuador y llega hasta las frías regiones del extremo sur del continente han fabricado del puma tan único y tan característico dos especies: el *felis concolor* y el *felis*. Como el uno es tan parecido al otro y los caracteres especializadores son tan solo individuales se han concretado en obsequio á las divisiones geográficas de la fauna en afirmar que hasta los confines sud del Brasil el puma es *felis concolor* y desde allí hacia el sur es *felis*.....

Si se comparan los ejemplares de la fauna brasileña con los de la fauna argentina desde el Chaco á Punta Arenas, no podrá seguramente decirse que la pseudo especie del norte sea de mayor alzada y mayor corpulencia que la del sur. ó viceversa: pues se encuentran pumas muy grandes en la una como en la otra especie; más bien en un conjunto de muchos ejemplares quizás el tamaño favorece á los del Sur como de clima más frío, lo que también es sabido que pasa con los tigres reales de Asia cuyos ejemplares de Siberia son mucho mayores de tamaño que los de Bengala. En cuanto el color del pelo se asegura que el puma brasileño es de un color que tira al ferruginoso (*refescens*) mientras que el puma pampeano tira más al calor gris pimienta. Es este un carácter

bueno á primera vista, pero que no resiste al análisis: el puma de la selva brasileña es tan rojizo como el puma del extremo sur, cuando los dos animales viven en región sombreada por vegetación arborea ó arbustosa; y si un puma rojizo es puesto en lugar abierto donde el sol golpea ampliamente y donde el aire corra sin reparos se pone tan gris como los demás. Lo mismo sucede en el Jardín Zoológico con los tapires y los carpinchos, los que cuando llegan de sus sombríos parajes nativos tienen un color obscuro y un tono que recuerda el del puma colorado; pero á los dos meses del régimen de open door de nuestro establecimiento aclaran notablemente su pelo y toman casi el mismo tono gris del puma de la llamada otra especie. Esta decoloración efecto del aire libre no es tan solo propia de algunos animales: yo he observado en mis viajes á la Patagonia, que al mes ó dos de vida del desierto y de dormir á la *belle étoile* los indios que me acompañaban quedaban con su pelo igual, pero mi bigote y mi cabello de un color castaño muy obscuro se aclaraban de manera notable casi como si el sol y el oxígeno del aire patagónico obraran al aire libre lo que las señoras obtienen en el misterio del *boudoir* por medio del agua oxigenada.

Los recién nacidos del puma aparecen con las manchas ancestrales más ó menos acentuadas y visibles; lo que podría ser un carácter post embriológico importante si esta diferencialidad rigiera absolutamente como distintivo de la una ó de la otra especie: nada de eso sucede, al contrario: parece este un carácter y una variedad del puma argentino, pues sin haberlo podido comprobar en casos numerosos por falta de partos abundantes, sucede que el puma de Córdoba nace menos atigrado que el puma del territorio de Santa Cruz, y además el fondo ferruginoso ó rojizo del pelo lo tienen indistintamente todos en el primer mes de vida. color que se rebaja más tarde más ó menos rápidamente hasta el gris según el mayor ó menor abrigo y sombra de que disponen en su jaula.

Esto es cuanto puedo decir sobre la dualidad de especies

muy dudosas, del puma de América y cuya clasificación pareceme hecha para sustentar la teoría zoo geográfica de Selater pues sin esta doble clasificación un animal de habitar tan esparcido y tan diferente podría dar lugar á dudas.

Los jardines Zoológicos del mundo y sobre todo los comerciantes de fieras no hacen ninguna diferencia entre los dos pumas, mientras que hacen una y muy fundamental para el jaguar del Paraguay y el de los territorios argentinos del Chaco y Misiones. Las diferencias de tamaño de los dos, el braqui-protopismo del uno en comparación al otro, el fondo amarillo del pelambre y el dibujo ocelado de diferente manera en los dos jaguares bien merecerían sino la dualidad de especies por lo menos la anotación de una variedad hasta que caracteres esquiléticos bien determinados atestiguaran si es posible hacer dos especies. Pero sucede que cuando Selater ha formado su región geográfica brasileña que comprende además del Brasil la región cálida y baja de ese Chaco que pudiéramos decir internacional, el jaguar argentino había ya desaparecido de la zona templada mediterránea que llegaba hasta la orilla del río Negro en Patagonia y por lo tanto el jaguar chico argentino y el jaguar grande paraguayo y brasileño bien podrían quedar formando una sola especie y pesar de que la regla general violada en cuanto á latitudes en correlación con el tamaño hubiese podido poner en guardia sobre las diferencias de los dos felinos.

En obsequio siempre de esas leyes zoo-geográficas encontramos que del gato montés (*felix mitis*) que vive en la argentina se ha hecho una especie completamente diferente del ocelote que vive en Norte América. Son dos especies que desde la manchita blanca bordada de negro de la punta de las orejas hasta el último anillo negro de la cola, desde los dientes hasta el último hueso del esqueleto tienen la misma configuración y los mismos caracteres y sin embargo las muchas millas geográficas de distancia que hay entre el habitual de uno y de otro han conseguido para este gato los honores de la bifurcación de la especie.

Podríamos de esta manera traer á colación muchos casos de una riqueza inútil de especies y de otra de igual sobriedad inesplicable; pero si esta última no nos molesta mayormente, al contrario, la otra se encuentra ya toda explotada en la macrozoografía y entonces ahora se explotan y se multiplican como las arenas del mar las especies en la microzoografía, firmemente convencido de que si el *homo sapiens* fuera un animalito muy pequeño habría tantas especies cuantos caracteres individuales diferencian una sola raza humana, la blanca por ejemplo entre el proboscideo *Cyrano* de Bergerac y el ñato Carlos Darwin.

CLEMENTE ONELLI.

Por el ruido de un caracol.

El nuestro, país joven y despoblado, tiene naturalmente un número muy limitado de estudiosos y sabios, los que á veces optan por no publicar sus observaciones é investigaciones llenas de datos preciosos y á lo que en el pesimismo del mirlo de Chantecler se le llama haraganería criolla: otros publican sus trabajos muy serios por cierto, muy poco conocido, aun entre los que pasan por intelectuales en el país, por otra idiosincrasia mirlesca de la raza que tiene un tal pesimismo y una tal prevención por todo lo que se produce en el país que se cree generalmente ó que ese trabajo no es original ó que si lo es debe ser necesariamente constituido ó por conocimientos muy superficiales y muy primitivos ó por un conglomerado cóctico de desatinos que no debe pasar al extranjero y quedar envuelto en el piadoso velo del silencio de la patria.

Pero, estando al tanto de las publicaciones periódicas científicas de Europa donde entre tantos millones de habitantes son naturalmente abundantes los estudiosos, entre trabajos y estudios verdaderamente notables, de vez en cuando y muy frecuentemente se encuentran cierta clase de estudios profundos sobre cuestiones tan nímias que hacen comprender porque en las pochades y en los vaudevilles está ridiculizado el sabio que estudia la influencia de la tos de las moscas, por ejemplo, sobre los residuos de una fábrica de corchos para champagne.

Para consuelo de los estudiantes de esta tierra y que

se sienten deprimidos ante las ponderables publicaciones de las sociedades científicas europeas, me permito llamar la atención sobre el N.º 10 del tomo 34 del Bulletin de la Société Zoologique de France aparecido el 10 de Febrero de 1910 en el que se da cuenta de la sección del 28 de Diciembre próximo pasado ocupada casi toda en oír las opiniones del sabio profesor Fred Vlès sobre los ruidos que emite el helix aspersa (el caracol ó escargot que es muy sabroso á la bordelaise) durante su progresión desplazándose sobre el vidrio de una ventana. Dice el muy agudo observador que "es un ruido suficientemente intenso, periódico, y parecido por su sonido al rechinar de un torno para metales. Que se hace sentir sobre todo en la noche y que reputa ser producido (nada ménos) por el frote de la cáscara contra el vidrio". Y lo demuestra diciendo que en efecto ha observado que cada contacto de fricción entre la concha y el vidrio parece coincidir con cada emisión de ruido.

Este descubrimiento que lo hubiera hecho cualquier viñatero del Sur de Francia donde abundan los caracoles, fué puesto en duda por el profesor Bavay que observó que según su parecer el frote más bien debía ser producido por el frotamiento de la rádula.

Entonces el profesor Vlès muy conciliador admite que probablemente el tal ruido es producido por el caracol y la rádula.

Otro miembro del consejo cita al Dr. Jonsseum que en sesiones anteriores había hablado de otro ruido de los caracoles una especie de clappement análogo al ruido que produce la lengua aplicada sobre el paladar y retirada bruscamamente.

Queda la duda mortal y el profesor Vles antes de declararse vencido toma un mes de licencia y se va al laboratorio de Roskoff donde procede á nuevas observaciones y

vuelve triunfante confirmando su opinión primitiva, naturalmente con concesiones á los demás sabios y declara:

1°. El ruido de rechinamiento que yo primero he descrito es absolutamente producido por el frote de la cáscara sobre el vidrio.

2°. Este ruido no es el solo que puede producir un helix en marcha.

Y lo demuestra diciendo: este ruido es muy análogo á aquel que puede producirse pasando sobre un vidrio un dedo sucio con resina (colophane:) he de recordar á mis ilustrados colegas que este último ruido es una vibración compleja, de número muy pequeño de armónicas superiores y provocado en el vidrio por el hecho que el cuerpo que frota en lugar de deslizarse de una manera continua va saltando (grippant) periódicamente. El rechinamiento producido por el helix es suficientemente intenso y puede ser oído sin dificultad á siete y ocho metros de distancia. Si se produce con preferencia á la noche es debido á las costumbres nocturnas del helix. Pero confieso que no me he fijado en la influencia del estado higrométrico del aire en las cercanías del vidrio.

Este ruido no es producido por la rádula: he observado por horas enteras durante cuatro semanas á los caracoles que se arrastraban sobre los vidrios y jamas he visto salir la rádula. Por tanto afirmo categóricamente que el rechinamiento por mí señalado es independiente de la rádula.

No soy menos categórico sobre la acción de la cáscara: mis colegas bien saben que cuando el helix se desplaza no marcha con un movimiento continuado sino periódico y he constatado que los períodos de emisión del ruido coinciden con los períodos de protracción de la cáscara y sucede en el momento en que esta dominada por la gravedad, se bambolea ligeramente sobre el pie del animal hasta que toca el vidrio.

Por tanto se comprende que cuando el animal remonta verticalmente un vidrio, no se oye ruido, mientras que se per-

eibe bien claro cuando se desplaza horizontalmente y sobre todo cuando describe una curva á concavidad cerrada hacia el bajo''.

Y, para pulverizar á sus opositores declara que cada uno puede cerciorarse del origen de este ruido producido por la concha agarrando á uno de estos helix que haya producido ruido y frotar directamente sobre el vidrio la región interesante. Después de algùn tanteo se llega á reproducir de una manera indiscutible el ruido en cuestión con todas sus características de timbre y de intensidad.

Y así terminó la memorable sesión de la Sociedad Zoológica de Francia tenida en el día 28 de Diciembre de 1909.

C. O.

El rinoceronte blanco unicornio.

La manía actual de destrucción ha traído como consecuencia que algunos mamíferos entre los más hermosos del Africa Austral han sido exterminados desde el último siglo. Después de la Zebra cuaga y el antilope blanco, se han comprobado hace ya algunos años, que el rinoceronte blanco (rinoceronte simus) no está más representado que por una docena de individuos reservados por el Gobierno del Cabo en un rincón de Zululand, así es que con una gran satisfacción los naturalistas han sabido al comenzar el año 1908 que una colonia de tan rara especie cuya existencia se sospechaba ya en 1900 viene de ser encontrada por el mayor inglés Powell-Cotton entre al Alto Nilo y el Lago Tchad, región donde se negaba tal existencia.

El rinoceronte simus de Buzkof es mucho más interesante que el Rinoceronte ordinario de Africa (rinoceronte bicornis) al que sobrepasa notablemente en estatura. Este tienen apenas de 1 m. 50 á 1 m 70 de alzada: El rinoceronte blanco llega á 2 m. 20 de tal manera que después del Elefante es el más grande de los animales terrestres.

Los Boers del Transvaal los llaman rinocerontes blancos, y en realidad la piel es gris.

El aspecto del hocico no es el mismo, y menos su carácter. El rinoceronte bicorne es espantadizo y parece constantemente furioso; camina sin descansar al través de la selva, ataca al hombre que descubre desde lejos aun cuando no lo

provoque. Todo lo contrario sucede con el rinoceronte blanco; es pacífico y miedoso, durmiendo á la sombra la mayor parte del día. El primero vive de follage, de raíces y tubérculos; y el segundo pastorea en las praderas y en las claridades descubiertas.

M. E. Tronessart, profesor del Museo, viene de darnos algunos detalles sobre los rinocerontes blancos y los asimila, como se verá, al liocornio antiguo.

Los Arabes mucho mejor que los naturalistas, conocían al rinoceronte Blanco de Soudan. Desde una época muy lejana, han establecido un tráfico regular de caravanas. En aquella época ellos no conocían realmente del animal que el cuerno nasal con lo que ellos comerciaban.

Desde el año 1825, Douhans y Clapperton habían llevado á Europa algunos de esos cuernos que los habían solicitado á Tombouctou.

En 1848, Fresnel, cónsul de Francia á Dfeddah (Arabia) dirigió á la Academia de Ciencias una nota sobre la existencia en el Soudan de un rinoceronte y lo describe como si tuviera un solo cuerno.

Los Arabes la llamaron *abou-karn* (poseedor de un cuerno) y lo distinguían netamente del *kkerkif* ó rinoceronte ordinario. El *abou-karn* vivía en el Sud del Wadai (sud-oeste del Darfour) al este del Tchad, precisamente en el mismo punto donde acaba de encontrarse el animal.

Nos parece que los Arabes no habían visto al rinoceronte blanco sino de lejos cuando ellos se imaginaron que llevaba un solo cuerno.

Además parece que en gran número de individuos, especialmente las hembras, el corno posterior es tan pequeño que puede pasar desapercibido, en cambio el cuerno anterior tiene un largo extraordinario y sin ejemplo entre las otras especies del género.

El Museo de París posee dos cuernos enviados por Fresnel en apoyo de su comunicación y otros cuernos mucho más

viejos sin saber su origen. Esos cuernos son bastantes largos, sobre todo aquellos del macho; En los ejemplares del Museo, el largo se llega á 1 m. 20, y como ellos han sido serruchados se puede decir que mide 1 m. 30 y quizás más. Hay uno en el British Museum que mide 1 m. 57.

El descubrimiento de esta interesante especie en el Soudan egipcio aclara completamente la nueva historia tan confundida sobre el liocornio ó el unicornio de los antiguos.

Diodoro de Sicilia, contemporáneo de Julio César, ya describe "Un rinoceronte de Ethiopia que lleva en la extremidad de sus narices un solo cuerno un poco aplastado y casi duro como el fierro." Esta descripción concuerda con aquella que los Arabes del Hedfaz han hecho del animal, á Fresnel, en 1848.

Se sabe que en la antigüedad y en la edad media el cuerno del liocornio servía para hacer copas que tenían la propiedad de neutralizarse á la acción de los venenos. Ni el cuerno del oryx, ni la defensa del narval, que han sido siempre considerados como representantes del verdadero liocornio, podían servir para ese uso; sería lo mismo que beber en una vaina de un sable. Si el uso de labrarlo se ha perdido en el Occidente, es casi seguro que existe todavía en el Asia, que es donde trabajan el cuerno del rinoceronte, como el marfil para servir de copas, mangos de cuchillos, de sables y de puñales.

Esto explica la caza encarnizada que le hacen á todas las especies de rinocerontes y el comercio activo de que son objeto esos cuernos en los puertos del mar Rojo y del Océano Indico.

M. Trouessart ha puesto á la vista de la Academia, una de esas copas elegantemente esculpida por un artista chino. El rinoceronte blanco en el período actual es uno de los ejemplares más deseados en nuestras colecciones nacionales.

También M. Trouessart expone el deseo que el Museo de París quisiera enviar rápidamente un comisionista, no

para adjudicarse honores, como hacen los cazadores, pero si despojos completos utilizables para la Ciencia. Se puede asegurar que los restos de esos grandes mamíferos, últimos sobrevivientes de la época terciaria, serán antes que transcurra mucho tiempo, objetos raros para los Museos, quien tendrá la suerte de poseerlas, tan raros y tan preciosos como aquellos del célebre Deplodocas. Debemos pensar pues en el rinoceronte blanco!

Quién es Enrique Fabre.

Enrique Fabre, ha llegado á ser uno de los príncipes entre los naturalistas observando las abejas y el revoloteo de las mariposas sobre las flores.

El no ha buscado ese principado; le ha llegado sólo. Enrique Fabre se ha contentado con llegar á ser profesor del Liceo, y también profesor un poco tenido en menos por haber ensayado de fundar en Avignon una escuela secundaria de señoritas. El ha empleado cuarenta años para economizar el precio de la pequeña casa que debía ser suficiente, á los amigos de Horacio con un campo cubierto de cardos espinosos y de centaurias con capítulos cargados de néctar, y de una especie de haras sui géneris. La casa era para él, el haras para sus amigos los insectos, invitados á vivir como en casa propia, con la sola condición de dejar al ojo curioso del maestro penetrar en todos los secretos de su vida.

Sus secretos, los insectos no los comunican al primer venido; hay que saberlos interrogar y saber también interpretar sus respuestas; sin estas premisas uno se vuelve pronto la inocente víctima de los más inextricables quiprocuos.

Hace ya algunos meses, un amable hombre, ciertamente muy instruido, me envió á título de documento, magníficas páginas que el había simplemente titulado "Relato de lo que me ha sucedido con una mariposa". En el verano mi correspondiente vive en Bretaña. Un día creyó apercibirse que una

linda mariposa con alas negras manchadas de blanco y barritas escarlatas, un Volcán, como dicen los naturalistas, se prendó de él. Desde que el llegó, venía á su encuentro, revoloteaba alrededor de su casa, se posaba sobre sus manos, lo acompañaba en sus paseos y siempre instalada en el mismo sitio, acechaba la vuelta, de cuando el se ponía en viaje. La mariposa quería también á algún miembro de familia, pero tenía desdén por los extraños; una mañana llegó una compañera que le presentó á sus amigos y aceptaron su hospitalidad. Aquello duró varios años. En el último viaje de sus huéspedes el precioso insecto lo siguió hasta la estación y también sacudió sus alas contra los vidrios de la portezuela. ¿Presentía su fin próximo? No se le vió más al año siguiente.

Yo nunca osé destruir la poesía de esa historia, que quedará sin duda, como una leyenda de familia. Yo deseo casi que el amigo de la mariposa, ignore siempre que esa mariposa no era jamás la misma, y que si por acaso una pasa el invierno, no llegará seguro al verano próximo. Las mariposas de día, son muy sensibles al frío: la frescura de la tarde las atolondra. A la caída de la noche, se las ve posarse sobre las flores, y extender dulcemente dos ó tres veces las alas luego doblarlas y quedarse quietas. Se puede entonces recojer las flores, sobre las cuales ellas dormitan, y llevarlas á su casa sin despertar á ninguna de ellas, todo un ramo de mariposas. Pero cuando se aproxima al calor de una chimenea, á la tibia temperatura ligero se reaniman las flores vivientes, y bruscamente todo el ramo se vuela.

Desgraciadamente parece que la belleza de formas, y la variedad de colores, son en el reino animal todo un conjunto de cualidades de orden cerebral. Así Enrique Fabre abandona desdeñosamente los suntuosos lepidópteros para dedicarse con pasión á las modestas moscas de cuatro alas, primos numerosos é infinitamente variados de abejas y avispas, y á algún insidioso pariente de nuestras moscas domésticas á los grandes escu

rabajos, ó á las arañas más feas, pero sí hábiles tejedoras, ó también á los horrorosos escorpiones. Con ellos hace una amplia cosecha de hechos inesperados y actos desconcertadores que parecerían rasgos de genio de esos insectos, si ello no estuviera acompañado la mayor parte de las veces de una inconciencia absoluta del fin hacia que van.

Los diez volúmenes de esos "Recuerdos entomológicos", quedarán como una de las obras entusiastas que han sido escritas sobre las costumbres de esos insectos, y también como uno de los monumentos más curiosos de psicología de un gran observador del fin del siglo diez y nueve. El autor se pinta todo entero; el nos hace vivir esa vida movimentada en medio de los objetos de observación que se le ocurren á cada momento.

El mundo de insectos, zumbidores que lo rodea llama su atención en todas direcciones, y exaspera su curiosidad; el no sabía á quien escuchar. Ahogado casi por el innumerable batallón alado de los bebedores del néctar, que en los lindos días de verano invaden su chacra el llama en ayuda su familia, sus hijas Clara, Inés Ana; su hijo Pablo, sus peones y sobre todo su sirviente Javier, viejo tipo que ha rodado en todos los cuarteles de las colonias, lleno de mañas y que admira á su patrón con ojos excépticos y admiradores al mismo tiempo y que lo escucha sin dejarse convencer y lo escandaliza afirmándole que el murciélago es una rata que ha criado alas, la babosa un viejo caracol que ha perdido su concha, el mochuelo es un sapo aficionado á la leche, que se ha cubierto de plumas para venir más fácilmente á la noche á mamar á las cabras, etc. Los gatos el perro son alguna vez de la partida y uno siente casi no hallarse al alcance del adusto anciano para responder á su llamado.

Vedlo á Fabre acostado en la arena cuando todo se mueve bajo los rayos del sol, espiondo á alguna avispa que cava la tierra, notando sus menores movimientos, tratando de adivinar sus intenciones, de hacerle confesar el secreto de sus actos.

siguiendo los trabajos de innumerables escarabajos que limpian la superficie del suelo de todo lo que podría mancharlo; restos de grandes animales, cadáveres descompuestos de pajaritos, de topos ó ratones, creándole dificultades inesperadas y dándole así para resolver problemas que el inventa á todos esos pequeños compañeros de su vida.

Lejos de haraganear al sol como se podía imaginar todos estos seres están al contrario muy ocupados y cumplen tareas bien definidas con toda conciencia. Piensan poco en ellos mismos: la vida de cada uno de ellos ¡es tan corta! el gran asunto es preparar todo para la generación que sigue: á este respecto nada iguala al celo y á la pericia de numerosas especies de avispas variadas ó de las hermanas uniformes y velludas de las abejas. Todas preparan para su progenitura un domicilio bien abrigado, á menudo acolchado en el interior con pelusa sacada de las plantas; otras veces tapizada de pétalos de flores ó de hojas desmenuzadas. Un tallo habilmente perforado, una galería practicada en el suelo, una camita de tierra bien apisonada servirán de nido á los recién nacidos, mientras que los padres hayan aprendido ellos también á alojarse como las verdaderas abejas y las hormigas. Cada especie tiene su manera invariable de construir su nido y jamás deja de llenarlo de provisiones: estas son siempre iguales. En la tribu de las abejas el nido está siempre provisto de cera, miel y polen; en aquellás de las avispas la provisión está hecha de caza. Nuestras avispas comunes, que comparten su casa con las de su especie, la alimentan de día en día con moscas que ellas vienen á capturar hasta sobre nuestras mesas; las otras proveen su nido una vez por todas, depositando cerca de cada huevo, todo lo que será necesario para alimentar las pequeñas hasta que estén completamente crecidas. Algunas no cazan sino insectos menudos, lo que es fácil, pero que se necesita muchas idas y vueltas: las más adiestradas se enderezan hacia sus presas suficientemente voluminosas para que cada caza sea una enseñanza.

Así las avispas pompilas, almacenan grandes arañas; los táquitos, según sus especies, las langostas, los grillos, y jóvenes del mamboretá. Estas presas (abundantes), son de capturas difíciles; el insecto despliega para poderles cazar, una astucia y una ligereza sorprendente. Nunca los mata; muertos, ellas se descompondrían, infectarían el nido, y envenenarían sus habitantes; el se limitará á paralizarlas, de manera que no pueda hacer daño y constituyen sin embargo una provisión de carne fresca. Algún golpe de aguijón, siempre el mismo número, á veces aplicado una sola vez en buen sitio y que conoce muy bien la avispa, es suficiente para obtener ese resultado.

La ponzoña del aguijón es siempre inyectado en los centros nerviosos. Verdadero hallazgo de fisiologistas! Cazador maravilloso, la avispa sabe distinguir su presa como un naturalista, y operar como un cirujano consumado, instruido á la vez así en anatomía como en el arte de manejar los anastésicos.

Las avispas, las abejas, como la mayor parte de los insectos, nacen y pasan la mayor parte de su vida en forma de gusanos. Sus larvas viven en una reclusión absoluta; una comida incesante, prevenida de antemano una vez por todas, es esta su única ocupación: ¿Cómo salen ellas de ese estrecho y obscuro nursery, todas á la vez, rápidas voladora, cazadoras diestras, expertas conocedoras de la caza, robustas mineras, hábiles arquitectos, sabias operadoras y sobre todo madres previsoras y abnegadas, su progenitura que ellas no conocen, como no han conocido sus padres?

¿Quién entonces ha enseñado á cada una su trabajo, exclusión de todos los otros y ha distribuido los papeles?

Es este un gran problema, el problema mismo del origen de cosas.

Ante todo un observador exacto, ingenioso y sagaz, como Enrique Fabre, no quiere discutir, ¡y cuánta razón tiene! Vivir en un deslumbramiento perpetuo, en medio de las maravillas que su talento sabe hacer aparecer, no querrá interrumpir con

filosofías el encanto de ese espléndido cuento de hadas. En el palacio encantado de su chacra tiene demasiado que ver para entretenerse á discutir.

Después de haber penetrado en el secreto de la abnegación maternal, él no pregunta como se origina, y ahí que prende la lámpara de la curiosa Psyché para tratar de penetrar los velos de los misterios *nupciales*.

Tranquilizarse señoras: gracias á esas observaciones no podrán más acusar á la mujer de haber inventado la coquetería.

Ella existía allá en los tiempos en los que se formaron las primeras capas de carbón. Entonces no había todavía reptiles, ni pájaros, ni mamíferos, y los insectos la practicaban, y bien antes que ellos, en el mundo todavía más viejo de los escorpiones, la escorpiona era ya una perdida coqueta.

Si uno compara con lo que pasa hoy veremos que la escorpiona sabe ser melindrosa, recular, hacerse desear y su mismo consentimiento es precedido de una serie de inocentes demostraciones. Cuando son novios antes de unirse ejecutan una verdadera danza nupcial. Uno frente á otro se recambian caricias, se enroscan sin herirse con su terrible cola arquada, Después se acercan y se toman delicadamente por sus pinzas. El macho entonces, reculando, se lleva á la hembra, y esta se deja llevar dulcemente al domicilio de su Fausto. Es en la sombra propicia que se efectuará el casamiento. La época de los casamientos entre los escorpiones es marcada por grandes festines.

En tiempo ordinario los escorpiones vagan en la noche y son de una habilidad grande para escaparse.

Después de la luna de miel el macho mata á la hembra.

Esta detestable costumbre conyugal está muy en boga entre los insectos carniceros que observa Fabre. Son corrientes entre las arañas, las citonias doradas de los jardines, la grande langosta verde, etc. Las esbeltas mamboretá exageran la cos-

tumbre pues se casan muchas veces y en cada una terminan por devorarse al marido.

El genio según Buffon no es otra cosa que una grande predisposición á la paciencia : nadie tiene más paciencia de Enrique Fabre pero es paciencia hecha de un ardor singular. El insecto se ha vuelto para él un personaje, le habla, los excita con la voz, espera su contestación y hace todo lo posible para entrar en el alma de ellos, y convirtiéndola en su propia alma. Esto es imposible evitarlo solamente se obtendría por la nueva escuela de Loel que no encuentra en los animales inferiores sino mecánicas combinadas.

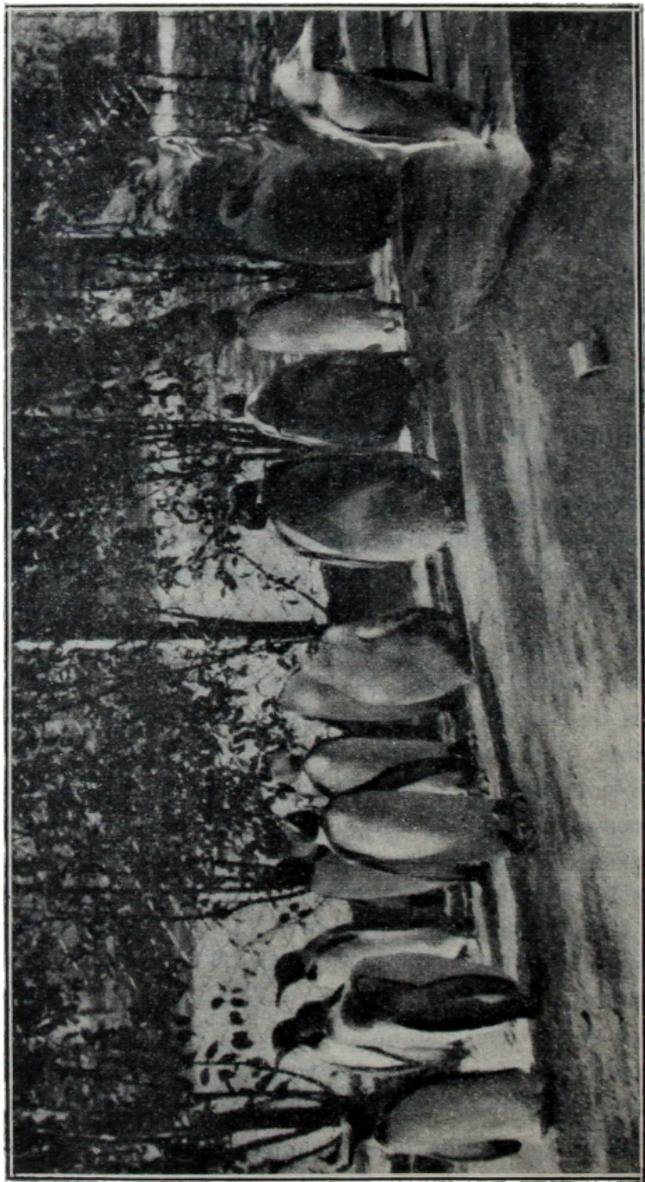
Hoy Fabre ha sido condecorado y nombrado del Instituto de Francia donde seguramente no irá jamás y se quedará con sus insectos.

ED. FERRIER.

Pinguines antárticos obtenidos por el Jardín Zoológico.

El Jardín Zoológico ha tenido la rara suerte de obtener un grupo de catorce pinguines reales (*aptenodytes imperator* ó *rex* ó patagónica) que jamás han entrado vivos á colecciones zoológicas, debido á lo difícil de su transporte y más aún á la dificultad que presentan á ser alimentados en cautividad y por no resistir á climas templados. Nuestro lote donado por el Señor Capitan de navío Guillermo J. Nunes proceden de las islas South Georgia y llegan después de malogrados ensayos de dos años para poderlos hacer llegar vivos á Buenos Aires. Son doce adultos de los cuales uno evidentemente muy joven como lo demuestra su voz aun de pichón y su tinte peculiar amarillo que recién empieza á acentuarse.

Viven con ellos cinco grandes pichones cubiertos aun con el plumón de nido y que según el comandante del buque que los ha traído pertenecen á la otra especie de copetes y que es *Aptenodytes Chrysolophus*. Entre el grupo de adultos no se distinguen cuales son machos y cuales hembras. Su pupila rodeada de un iris castaño oscuro es redonda hasta las diez de la mañana y después de las tres de la tarde: pero la construcción de la pupila durante las horas de luz más intensa me ha llamado sumamente la atención pues, que yo sepa ningún animal tiene la pupila en forma perfectamente cuadrada en el momento de mayor contracción.



Penguins Reales (*aptenodytes imperator*)

Acompañan á estos grandes pingüines once pingüines que los pescadores de ballenas del Mar Antártico llaman Yacks Pinguins y que se diferencian de los que viven en los climas templados por una mancha blanca en la cabeza.



Yacks Pinguins

A pesar que todos estos animales se han tratado con toda la circunspección necesaria para mantener en vida ejemplares tan raros, la Dirección del Jardín Zoológico ve muy difícil conseguir prolongarles la vida.

Transcribimos lo que dijo poéticamente la "Nación" al anunciar su llegada:

"Desde las brumas del sur lejano, de las escolleras abruptas amasadas con hielo y basalto negro, allá, en los abismos del Antártico, donde el Océano jamás se tiñe de azul, llegaron ayer al Jardín Zoológico treinta y tres pingüinos emperadores, los magníficos y grandes pingüinos, los reyes del témpano y de la landa de nieve, como si los únicos vivientes de las desoladas regiones de la América extrema vinieran á saludar al sol de mayo centenario, á cuya vislumbre crepuscular su pezuqueo erguido alcanzó á teñirse de oro.

No son los pingüinos deformes y chillones que Anatole France ridiculizó convirtiéndolos en hombre: son los colosos de la especie, cuya voz es clarín de guerra, y que jamás llegaron vivos á regiones templadas.

Allá por el Erebus y el Terror, en los farallones de hielo de la tierra de Ross y de Guillermo, los encontraron Shackleton, Bruce, Garlache y Racovitza. Mansos saludaron á los intrusos, y constituyen la parte más tierna y sentimental del relato de las hazañas, casi legendarias, de esos exploradores.

La venida de los pingüinos fué anunciada hace tiempo: pasaban los años y no dejaban su reino. Ayer llegaron al fin; pero el sol, el magnífico sol de un Otoño porteño, los enceguece y los deslumbra como un dios fulgurante y permanecen en la penumbra más densa de los árboles del parque.

Dicen en el zoo que les han preparado el ambiente: el murmullo del agua de tres canillas abiertas, el viento, que en pequeñas rachas agita y silba entre las copas de los árboles. Pobre ambiente, en verdad, para ellos, que conocen el chasquido colosal de la ola espumosa sobre la piedra inmovible; que están familiarizados con el angustioso grito del viento del polo, que alisa las breñas acantiladas, y que oyeron como sonido frecuente el estruendo largo y profundo al rajarse del témpano que se desploma en el abismo".

Las aves finas segun Ed. Rostand.

He aqui como Rostand, por boca de Chantecler define las purísimas aves de raza.

CHANTECLER

Je pense que tout ça c'est des coqs fabriqués
Par des négociants aux cerveaux compliqués
Qui, pour élucubrer un poulet ridicule,
A l'un prennent une aile, à l'autre un caracoule;
Je pense qu'en ces coqs rien ne reste du Coq;
Que tout ça c'est des coqs fait de bric et de broc
Que montent mieux la garde au seuil d'un catalogue
Qu'au seuil d'une humble cour, à côté d'un vieux dogue:
Que tout ça, c'est des coqs frisottés, hérissés,
Convulsés, que n'a pas apaisés et lissés
La maternelle main de la calme nature,
Et que ça n'est rien que de l'Aviculture!
Et que ces papegais aux plumages discords,
Sans style, sans beauté, sans ligne, et dont les corps
N'ont pas même de l'œuf gardé la douce ellipse,
Semblent sortir d'un poulailler d'apocalypse!

UN COQ

Mais monsieur

CHANTECLER

Et je dis que — n'est-ce pas, Soleil? —
Le seul devoir d'un coq est d'être un vermeil;
Et lorsqu'on ne l'est pas, cela n'est pas la peine,
D'être buboniforme ou révolutive,
Ou disparaît bientôt sans avoir rien été
Que la variété d'une variété!

El Jardín Zoológico en 1909.

La preferencia de la población por el Jardín Zoológico no ha disminuído durante el año próximo pasado y, como lo demuestran los cuadros estadísticos que siguen, se ha superado en todos los renglones las cifras de entradas generales.

Es verdaderamente digno de atención el caso único en el mundo que los visitantes aún establecimiento zoológico superen el número de los habitantes de una ciudad.

Si es cierto que en los establecimientos similares europeos el subido precio de las entradas contribuyen fuertemente á que un parque, fundado con ideas de instrucción y cultura eminentemente populares, resulte al final frecuentado solamente por los que pueden gastar dinero, es también cierto que los jardines zoológicos Norte Americanos tienen la misma tarifa de entrada que el nuestro y sin embargo, el público no se demuestra tan aficionado á tal clase de paseo como en Buenos Aires. New York con sus tres millones y pico de almas apenas llega á anotar en su parque zoológico poco menos de un millón. En nuestro jardín han entrado durante el año próximo pasado 1.276.051 visitantes de los cuales 1.137.538 pagando su boleto y 139.467 gratuitamente entre los cuales 29.003 alumnos de las escuelas del Estado.

A ejercicio vencido, recorriendo el almanaque y consultando el libro mayor de la venta de boletos en donde se anotan también los cambios atmosféricos y los hechos públicos que puedan influir en el aumento ó disminución de afluencia

de visitantes, se desprende que la fuerte cifra hubiese sido también superada á no mediar que en muchos Domingos del año ha llovido, y que la huelga general de Mayo hizo disminuir durante tres semanas la concurrencia, tanto que en los primeros tres Domingos del citado mes se alcanzaron apenas los seis mil visitantes: la afluencia de los días de entre semana que fluctua entre los mil y los dos mil visitantes, bajó entonces á un término medio de cuatrocientas entradas diarias.

El mes más pobre de entradas fué el de Julio, en el que hubo once días de lluvia y el día once del mismo mes se registró el menor número de visitantes que fué de diez y siete, habiendo habido durante el mes sólo un total de 55.397. El mes de mayor afluencia fué el de Octubre, 128.831 personas; el día 29 de Agosto marcó el record del año con 26.720 personas, y al día siguiente, feriado, también concurrieron otros 18.720.

Esto por lo que respecta la afluencia de visitantes que puede considerarse como el principal objeto para el que ha sido fundado el Establecimiento, y las estadísticas comparadas demuestran como rápidamente se ha ido ascendiendo en tal aumento pues de los 146.783 visitantes que concurrieron en 1902 hemos llegado á la respetable cifra, por el interés que la comuna ha demostrado continuamente en enriquecer las colecciones, embellecer el parque y fomentar de todas maneras sus progresos para que los habitantes de Buenos Aires y sobre todo el pueblo encontraran en él el esparcimiento agradable al aire libre en una capital donde los entretenimientos diurnos y festivos son muy escasos; resultando así que mientras la Intendencia Municipal emplea cantidades para su conservación y mejoramiento la población responde con su afluencia y por la que puede decirse que inmediatamente repone en las áreas municipales el dinero que en el parque se ha empleado.

La Dirección del Establecimiento, bien apoyada por la superioridad, á podido además, convertirlo en un centro importante de estudios científicos, que se desenvuelven paulatinamente y con la ponderación y lentitud necesarias á la observación prolija y al experimento técnico hecho con conciencia. Como primer consecuencia de este rumbo se á conseguido la mejor conservación de los ejemplares de las colecciones, á los que no se le alimenta ya con las prescripciones empíricas, tradicionales y prácticas como suele generalmente acostumbrarse, sino que se ha estudiado la modalidad digestiva y la nutrición propia á especies é individuos, eliminando alimentos á veces caros también contraproducentes, consiguiéndose después de ensayos de tal ó tal otro régimen debidamente contraloreados en los residuos digestivos, saber cual dieta era la mejor para este ó aquel ejemplar, consiguiéndose así por ejemplo, que un orangutan cuya vida en los establecimientos zoológicos es descontada de antemano como un máximo de cinco meses, ha alcanzado en nuestro jardín á superar el año de cautividad; los elefantes Africanos que no se quieren en los Establecimientos Zoológicos por el aspecto raquítico y las enfermedades inherentes á su debilidad, por lo que se compromete y se expone una fuerte suma de dinero, en el establecimiento Municipal de Buenos Aires tienen toda la lozanía y el desarrollo de animales vigorosos criados en libertad en su patria de origen.

Salvando además de los fuertes fríos de algunas noches de invierno á ejemplares de países cálidos, se ha comprobado que el encierro y el aire viciado eran causas inmediatas y lejanas de mortandad; por lo tanto menos en los días de lluvia ó muy desapacibles las colecciones están continuamente expuestas.

En el régimen alimenticio y en la curación de animales enfermos ha sido iniciador y colaborador preponderante el Dr. Ricardo Lynch, el que al mismo tiempo que daba un rumbo tan científico á la conservación de los ejemplares tomaba

preciosas notas de Patología comparada, sirviendo así el Establecimiento Zoológico Municipal en beneficio de la humanidad doliente.

Otra clase de altos estudios ha iniciado el sabio Psiquiatra Dr. Chr. Jakob en su laboratorio del Hospicio Nacional de Alienados con elementos anatómicos que han proveído las colecciones del jardín, y cuyos resultados serán publicados en 1910.

El Dr. Horacio Piñero ha tenido el bien de interesar á la Facultad de Medicina de Buenos Aires en estudios tan solo posibles en jardines zoológicos, habiendo accedido á instalar en el Establecimiento un gabinete especie de estación auxiliar para altas investigaciones de Patología comparada.

Nuestro matadero es en ciertos días una verdadera sala de clínica veterinaria donde se reunen profesores y estudiantes para hacer práctica de Anatomía con los caballos que se sacrifican y autopsia de animales que llegan á morir; los que una vez estudiados se envían al Museo Nacional no tan solo para el enriquecimiento de sus colecciones sino para investigaciones de su Director el Dr. Florentino Ameghineo, el que en más de una monografía de sus anales ha relatado observaciones interesantísimas de la filogenia mamológica.

Interpretando la Ordenanza que permite la entrada gratuita de estudiantes á nuestro parque Zoológico se ha facilitado también esta entrada á los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes permitiéndoles largas estadías y la pose de animales adecuados sobre todo de la fauna argentina lo que servirán más tarde de apuntes y recuerdos para motivos de obras artísticas característicamente nacionales, facilitando sobre todo el estudio del natural tan difícil de encontrar en nuestra incipiente cultura artística.

Las colecciones de animales durante el año han tenido un fuerte aumento: apesar de que los ejemplares de mayor tamaño y de gran valor han sido adquirido en número limitado pues el jardín ya casi posee todos aquellos que pueden obtenerse en un jardín zoológico, se ha tratado de aumentar las colecciones de mamíferos chicos sobre todo Sud-Americanos y el número de las especies de pájaros aun no llamando la atención del grueso público por no tener aspecto, forma y colores vistosos, son necesarios en las colecciones para los estudios comparativos como para mantener alto el título, riqueza de colecciones para no desmerecer de las instituciones similares del mundo.

A principio de año existían en el Jardín Zoológico 598 mamíferos y con 44 nacimientos, 62 compras, 117 donaciones y 20 canjes se aumentó su número de 243. De estos 741 animales murieron por enfermedad, 36 animales ó sea casi el 5 % que resulta el porcentaje más bajo que se registra en las estadísticas que se consignan en los zoarios del mundo. Pero tuvimos la poca suerte de perder en este año el elefante macho de la India por un tumor endocránico cuya curación habría sido imposible hasta para el hombre. Una de esas violaciones á las ordenanzas municipales que no permiten el estruendo de bombas pero que se toleran en las fiestas patrióticas, políticas y religiosas nos hizo perder la girafa macho, la que asustada durante la modorra de la rumia se golpeó el cráneo y se desplomó al suelo fracturándose una vertebra del largo pezuezo: la hembra murió á los pocos meses, de tuberculosis.

Entre los varios ejemplares adquiridos durante el año por la Intendencia Municipal se ha recibido en el establecimiento una pareja de jóvenes elefantes africanos, los que constituyen una muy valiosa adquisición por cuanto los machos de esta especie son ya muy raros por la encarnizada persecución de que son objeto en su país de origen. Con el casal de facoceros africanos que fueron adquiridos en esa misma

ocasión, el Jardín Zoológico de Buenos Aires es el único establecimiento que posee en este momento tales animales, los búfalos rojos del Congo, el aye-aye de Madagascar, el perezoso del Brasil y el feenek de Arabia, las alpacas y las chinchillas de Bolivia.

Las colecciones de pájaros tenían mil quinientos ejemplares á principio de año y llegaron á 851 al finalizar el 1908. Murieron de estos 120 ejemplares que representan un porcentaje de 6 % escaso.

Los reptiles que eran 52 al principio del año eran ochenta al finalizar el mismo período.

Durante el año se han construido W. C. nuevos tanto para hombres como para señoras, llegando ahora al respetable número de 39 retretes, los que sin embargo no son suficientes cuando en el establecimiento durante los días de fiestas pasean alrededor de 20.000 personas, sin embargo creo que este número no es posible aumentarlo mayormente en un local donde no llegan las obras sanitarias, siendo el mayor inconveniente la continuada necesidad de carros atmosféricos desagotadores de los pozos negros.

Se han levantado en el año un artístico galpón reparo para el abrigo de los camélidos argentinos: se ha levantado un edificio para albergar cuatro especies de grandes mamíferos, y tanto en este edificio como en el anterior se colocó una reja de fierro que la Municipalidad obtuvo en la expropiación de la quinta Hale. El Jardín Zoológico presentará un verdadero aspecto de lujo cuando los tejidos de alambre de muchos corrales estén sustituidos por rejas parecidas.

Durante el 1909 tanto en el verano de los primeros meses como en los calores de los últimos se obtuvo la gran me-

jora de no presentar las aguas de los lagos al aspecto de corrompidas que tenían en años anteriores; y eso debido en parte á la mejor distribución de las lluvias que la renovaban en el momento oportuno y también por las dos pulgadas de agua que día y noche ha proveído continuamente el pozo semi-surgente abiento con tal destino y que ha mantenido un poco el nivel durante los calores y el color de agua tan solo sucia pero no corrompida. Tengo entendido que la Intendencia Municipal después de estudios y presupuestos ha obtenido del Concejo Deliberante los fondos y la autorización necesarias para llevar á cabo la obra de higienización más fundamental del Establecimiento y que consiste en el cambio continuado de sus aguas por medio de una toma directa en el Río de la Plata.

Los siete artesanos y la pequeña cuadrilla de peones con la que cuenta el Jardín Zoológico han estado durante el año en plena y atareadísima labor en las pequeñas refacciones, mejoras y rápidos arreglos, todo lo que en un Jardín Zoológico donde el espacio es reducido y donde las fieras son incómodas y peligrosas no admiten lentitud en los trabajos que para ellas ó cerca de ellas se ejecutan para embellecimiento ó más seguridad del público.

Ha sido constante durante el año transcurrido, la pregunta general de todos sobre las reformas radicales, á su entender que debían hacerse en el Establecimiento para presentarse transformado á los visitantes extranjeros en el centenario. La superioridad en vez convino con la Dirección del Establecimiento de que las líneas generales del Jardín Zoológico, sus caminos, su parterres, sus jardines y sus manchas de bosques se presentan en líneas adecuadas, armónicas y de un estilo que

los paisagistas llaman grandioso, todo lo que no solo no admitía reformas sino que hubiera sido un verdadero desatino deshacer todo lo que ha costado años de trabajo en un terreno tan ingrato, constituido por arcilla pura y que vulgarmente se llama barro blanco. La Superioridad convino que al Jardín Zoológico, lugar de apacible descanso durante las fiestas y el movimiento del progreso de las exposiciones, debía dotársele de buenos caminos de algunas estatuas para matizar el verde de sus grupos de árboles y de aquellos detalles de confort que hicieran más agradable la permanencia en él. Como primera consecuencia de esa resolución, hizo trasladar al Jardín Zoológico la "Cigarre" de Charpentier la que artísticamente situada sobre un maso de granito rosado de Olavarría entre cipreses y tuyas recuerda los jardines de Boboli en Florencia. Mandó á levantar un salón de lactancia para los niños de pecho y cuya instalación reclamaban las señoras: para eso fué elegido un rincón pintoresco con soberbio marco de coníferos y laureles construyéndolo en las dos terceras partes del tamaño original una copia exacta del llamado templo de Vesta en Roma precioso ejemplar de la arquitectura corintia y que fué copiado también en las glorietas principales Europeas entre la que se cuenta también la de Versailles; nuestro edificio copiado en su exterior hasta el último detalle, lleva en su techo un friso de cobre esculpido, el que da toda la solemnidad y la elegancia de los monumentos griegos.

Se resolvió entonces también que si el Jardín Zoológico por sus líneas y por su belleza no admitía estatuaría de pacotilla no permitiendo las finanzas adquirir obras maestras, se adquiriera los calcos al natural de las mejores esculturas antiguas y modernas, para armonizar con la belleza del ambiente y obtener al mismo tiempo un principio de cultura estética para la masa del pueblo que no puede visitar los centros artísticos europeos.

El Señor Intendente cedió además para ser colocadas

en lugar adecuado unas columnas bizantinas auténticas de mármol de Istia y compradas *insitu* y para la Municipalidad de Buenos Aires por el Director del Museo Nacional de Bellas Artes. En el año del Centenario, estas ruinas serán levantadas en pequeño islote de Lago Darwuin donde su reflejo en las aguas esmeraldinas matizado con el flamear rojo de las alas de los flamencos dará la nota característica é individual del Establecimiento sin copiar á otros similares europeos que, con su belleza original y propia no se asemejan en nada á nuestro paseo lujoso y en el que se ha tenido siempre presente que además de ser un Zoario debía ser un Jardín y un Parque bello para á la vez instruir en los conocimientos zoológicos y educar á la vista con el más bello conjunto de la naturaleza lujuriente de nuestro clima con las líneas del arte que las domina y las transforma.

El Jardín Zoológico se presentará digno de la Capital en las fiestas del Centenario.

C. O.

Movimiento administrativo del primer trimestre.

Durante el primer trimestre del año 1910 han entrado al Jardín Zoológico con boleto pago 297.775 personas, lo que arroja un total de \$ 29.777.50 moneda nacional.

Han viajado en los tranways, coches, petizos, llamas etc. del establecimiento 7752 personas lo que arroja \$ 1.202,80 m/n.

Se han consumido durante el primer trimestre:

73.100 kilos de pasto seco.
12.640 " de pan
2.250 " de pescado.
383 ½ litros de leche
270 canastos de verdura y fruta
149 animales yeguarizos
92 piernas de ternera.
90 carradas de forraje verde.

Indice del tomo V.

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico El Director	1, 81, 179 y 275
Enfermedad y muerte del elefante	16
Origen de las diversiones y de los disfraces F. Lahille	34
Algunas inoculaciones inútiles C. Onelli	58
Animales de piel fina C. O.	64
Cacerías de algunos animales aprovechables en el comercio C. Onelli	69
Movimiento administrativo	78,177,274 y 381
Una opinión honrosa	79
Examen y cortes de algunas visceras del elefante Chr. Jakob	100
El secreto de la gordura de las ovejas C. O.	107
Coprología zoológica Onelli	111
Los búfalos y su importancia	116
La muerte de un elefante en Alemania Dr. G. Brandes	124
La estructura de las plumas de las alas Dr. E. Mascha	133
Ingeniero Emilio Mitre	176
Un viaje por el mundo de las garrapatas F. Lahille	203 y 287
Ensayos de la tuberculina en los monos C. O.	220
Estudio de la inmigración de los pájaros H. Variguy	237
Simpatías para con los animales F. Lahille	243
Los pájaros de adorno y la moda M. C. Debrenil	257
La Sociedad Protectora de Animales y el Jardín Zoológico	264
El Jardín Zoológico en el extranjero	270
Vida Social Zoológica Castigat Ridendo Mores	271 y 373
Observaciones del Dr. Roveda sobre el tacto de los elefantes C. O.	343
Anécdotas de Psicología Zoológica C. Onelli	345
El Jardín Zoológico en 1909 C. O.	377

La correspondencia y colaboraciones á nombre del director.

Para avisos y suscripciones dirigirse al administrador del Jardín Zoológico.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año..... \$ 5.—

Número suelto, 1.50

IMPRESO EN LOS TALLERES
GMO. KRAFT
CANGALLO 641, BUENOS AIRES